

DÍA 10

EL ESPÍRITU SANTO Y LA VIDA ETERNA

Mateo 25:1–4



INTRODUCCIÓN

Hace poco, un hermano me preguntó: “¿Por qué las vírgenes prudentes se durmieron?” Y enseguida añadió: “Entiendo el sueño de las insensatas, pero no el de las prudentes”.

Por la forma en que lo dijo, parece que interpretó el sueño de ambas como un acto de negligencia. En realidad, el problema no fue el retraso del novio ni el sueño de las vírgenes, sino la falta de aceite.

Vamos a analizar estos tres aspectos.

I. EL RETRASO DEL NOVIO

Pedro declaró que la demora del novio genera incredulidad (2 Pedro 3:8–9). La parábola menciona cierto retraso: “Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron” (Mateo 25:5). Pedro justifica el retraso de manera convincente: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Un cristiano dijo: “Para salvar al pecador, Dios considera que mucho tiempo es poco; y para acabar con el pecado, considera que poco tiempo es mucho”.

El retraso generó una crisis que ofreció oportunidades tanto a las insensatas como a las prudentes. A las insensatas, les dio la oportunidad de sentir la falta de aceite; a las prudentes, les permitió valorar el aceite que tenían.

Quitando al ‘retraso’ el estigma de la culpa, vamos a analizar el segundo aspecto.

II. EL SUEÑO DE LAS VÍRGENES

“Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron” (Mateo 25:5). El sueño en esta parábola puede representar la necesidad humana de descanso,

incluso cuando se espera algo importante. Dormir no es pecado, pero nos recuerda la necesidad de estar siempre preparados.

Las prudentes tenían ventaja: tenían suficiente aceite para encender sus lámparas y salir al encuentro del novio. Las insensatas no tenían lo necesario y fueron sorprendidas sin preparación. El sueño simboliza la debilidad natural del ser humano, que aunque desea vigilar, puede sucumbir al cansancio. Necesitamos estar espiritualmente preparados, manteniendo la fe viva y el “aceite”—símbolo del Espíritu Santo—en la medida sugerida por Pablo (Efesios 5:18).

En resumen, para Elena de White, el sueño de las vírgenes muestra la realidad de la vida cristiana: hay momentos de debilidad, pero el llamado es a mantener la vigilancia espiritual, la perseverancia y la preparación constante para la venida de Cristo.

III. LA FALTA DE ACEITE

La parábola dice: “Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo! ¡Salid a recibirla!” (Mateo 25:6). Las diez vírgenes despertaron en ese momento. Es entonces cuando se revela la gran negligencia: las insensatas, al tomar sus lámparas, se dieron cuenta de que no habían llevado aceite extra en sus vasijas.

La mitad de las vírgenes esperaba la venida de Jesús sin estar llenas del Espíritu Santo.

Como sabemos, el aceite representa al Espíritu Santo, y el novio representa a Jesús. La parábola nos enseña que debemos esperar a Jesús llenos del Espíritu Santo. Esa es la única condición para encontrarnos con el novio.

Alguien podría decir: “Las insensatas tenían algo del Espíritu Santo, ya que dijeron: ‘Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan’” (Mateo 25:8).

Pero tener un poco del Espíritu Santo no es suficiente en la hora más oscura de la noche. La ocasión exigía una vida llena del Espíritu Santo. Las vírgenes insensatas tenían el Espíritu Santo “justo”. No podemos esperar la venida de Jesús con el Espíritu Santo en una medida limitada (Juan 3:34).

La falta de aceite representa la falta de preparación continua y personal, que no puede ser suplida por otros. Cada uno debe cuidar su propia fe y relación con Dios.

CONCLUSIÓN

Como vimos, el problema no fue el sueño ni el retraso, sino esperar la venida de Jesús sin tener el Espíritu Santo. Esta parábola nos enseña cómo debemos esperar el regreso de Cristo. Nadie puede estar preparado para su venida sin estar lleno del Espíritu Santo. Es una condición indispensable.

El encuentro con el novio representa el inicio de la vida eterna. El apóstol Juan dijo:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

También escribió: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (1 Juan 5:12–13).

Pablo declaró:

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11).

LLAMADO

Dios quiere llenar a su pueblo y su iglesia con el Espíritu Santo. Un pueblo lleno del Espíritu Santo estará esperando la venida de Jesús. ¿Formas parte de ese pueblo? Dispone tu corazón para recibir al Espíritu Santo cada mañana.